

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE CIENCIA POLITICA Y RELACIONES INTERNAC.

LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

Hacia la producción de un proceso colectivo de
reflexión académica

Rosario, septiembre de 1990

INTRODUCCION

Esta presentación es un documento de trabajo que / intenta producir un proceso de reflexión al interior del claustro docente de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario; lo que planteamos en él son una serie de interrogantes cuya dilucidación nos habilite para la / construcción de un piso epistemológico en base al cual llevar / adelante el proceso de formación académica de los futuros trabajadores sociales.

Adscribimos al anunciado de G. Bachelard cuando afirma que "toda ciencia particular produce, en cada momento de su historia, sus propias normas de verdad". Y es en este sentido que consideramos que nuestra carrera, luego de su reapertura de reciente data (1986) y de la elaboración de una estructura / curricular fruto de la urgencia del momento, y por lo tanto absolutamente coyuntural, se encuentra en la actualidad embarcada en un proceso de ordenamiento administrativo y académico que nos obliga a una construcción conceptual y epistemológica clara y / explícita.

Así, abordaremos en los párrafos siguientes tres aspectos que consideramos imprescindibles de reflexionar en este proceso de construcción:

- 1- cuál es nuestro punto de partida en la construcción del conocimiento científico;
- 2- como entendemos la necesaria relación teoría- / práctica;
- 3- cual es nuestra posición respecto de la cuestión del método.

Debe quedar claro que no tenemos la vana pretensión de que el saber que produzcamos servirá automáticamente para saber, y que este SABER será la VERDAD; si queremos operar con espíritu científico, nada nos impedirá variar las condiciones de lo producido y dialectizar la experiencia, porque este saber no habilitará para interrogarnos mejor.

EL PUNTO DE PARTIDA EN LA CONSTRUCCION DEL CONOCIMIENTO

Tomemos el primer párrafo que plantea el Perfil Profesional del Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario.

En él se dice: "El Licenciado en Trabajo Social deberá ser un profesional con una coherente formación en el área de las Ciencias Sociales y en la teoría y metodología / del Trabajo Social, que lo instrumentará para formar su espíritu crítico y creativo, aptitud científica para conocer, analizar, explicar, intervenir en la problemática de la vida de los hombres y en la estructura social".

Esto nos lleva a preguntarnos qué entendemos por espíritu científico, crítico y creativo. Y cómo lo articulamos en el proceso de formación académica.

Entendemos entonces, estos párrafos como una tarea epistemológica en el sentido de trazar líneas demarcatorias que permitan establecer los límites, siempre ambíguos, / siempre englobantes, de la ideología pre-científica para poder dilucidar la tarea real del científico en cuanto a su / concreta producción de objeto formal y abstracto.

Claro que este concepto de ideología, en epistemología, implica toda teoría o formación teórica que, formalizando efectivamente un sector de la realidad, tenga la pretensión de que esa explicación abarque la totalidad de la / realidad y por lo tanto, se constituya en ciencia universalmente válida (G.Bachelard). Es a partir de ella que podemos, entendiéndola desde un sentido positivo, considerarla / como la materia prima indeterminada a partir de la cual se / pueden producir "polémicamente" los conocimientos; y en un / sentido negativo, justamente operando como un obstáculo epistemológico que debe ser superado mediante una ruptura epistemológica (superado en su doble acepción hegeliana: que suprime y que supera). Ideología pre-científica que configura el mundo dóxico, de las creencias, de las opiniones. Es en este

sentido que adherimos al postulado bachelardiano de que "todo conocimiento científico se hace a expensas de una polémica ardua con el conocimiento vulgar". Polaridad dialéctica / que existe aquí cuando Bachelard habla de la complicancia / de razón-experiencia. Hay que plantear, entonces, el problema del conocimiento, en términos de obstáculos. En efecto, / se conoce en contra de todo conocimiento anterior. Esto es / lo que plantea Lacroix cuando, en su "Introducción a Bachelard" dice que no hay evolución sino revoluciones. Se conoce destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquellos que obstaculizan a la producción científica. Y la opinión es el primer obstáculo a superar; si no tenemos claro lo que de ideológico hay en una proposición, no podremos delimitar de él lo científico. Es imposible, dice Bachelard, hacer tabla / rasa de los conocimientos usuales; frente a ellos, hacer conocimiento científico es aceptar un brusco cambio que contradice lo pasado.

Y en la educación se trata siempre de destruir / prejuicios para arribar al conocimiento científico, entendiéndose siempre que el mismo se desarrolla dentro de una historia determinada y no puede desprenderse de ella. En sus palabras "el sistema articulado de las prácticas científicas es como un conjunto de relaciones históricamente determinadas de producción de conceptos. Y así, cada ciencia, cada disciplina científica tiene su propio aspecto, su ritmo y su temporalidad específicas. Una ciencia no puede aislarse sin artificios de su encuadre cultural, es decir, del conjunto de relaciones y valores ideológicos de la formación social en la que se inscribe; no siendo, por lo tanto, un encadenamiento, una sucesión de azares.

¿Cómo procede, entonces, una ruptura epistemológica?. En primer lugar, critica las nociones que se extendieron englobando los conceptos, y en segundo lugar intenta, a / través de categorías epistémicas, la producción de conceptos y el rescate fundamental de los conceptos de las viejas teo-

rías que aún dan cuenta de lo real.

A modo de síntesis, afirmamos que en el caso de ésta, nuestra disciplina científica, incluida dentro de las ciencias sociales aún en constitución, el privilegio en la tarea epistemológica está puesto en el enfrentamiento que se produce con la ideología pre-científica que, como obstáculo epistemológico, impide la producción de conocimiento científico. Es decir, antes que buscar la justificación, debemos / proceder a limpiar el camino de todos los impedimentos que / buscan condenarnos a una mera técnica o a un arte alejado / totalmente de la tarea científica, o bien a ser una sub-disciplina subsidiaria de ciencias bases.

RELACION TEORIA-PRACTICA

Su expresión en el ejercicio profesional

La relación teoría-práctica es el postulado más significativo de la filosofía marxista; pero es necesario aclarar a qué práctica y a qué teoría nos estamos refiriendo cuando lo enunciamos.

Según Karel Kosik, esta relación y estos conceptos han sido entendidos desde distintas perspectivas. Así, / una de las modificaciones históricas a que se ha sometido el concepto de práctica es haberla entendido como "socialidad", y la filosofía materialista como doctrina de la "socialidad del Hombre".

Otra de estas modificaciones ha reducido la práctica a mera categoría a la que se le asigna la función de / correlato del conocimiento, y de concepto fundamental de la epistemología.

Luego, otros cambios posteriores identificaron / la práctica con la técnica, y entendida y practicada como manipulación, como técnica operativa, como el arte de disponer de los hombres y de las cosas.

En la filosofía materialista, la relación teoría-práctica (praxis) no puede abordarse de manera mecánica, como contemplación y actividad; tanto leída desde la primacía de la teoría o contemplación (Aristóteles y la teología medieval) o, a la inversa, como sobredeterminación de la práctica y la actividad (bacon, Descartes y la ciencia natural / moderna).

El privilegio de la práctica sobre la teoría va acompañado del desconocimiento del significado de la teoría reduciéndola frente a la práctica a un mero valor auxiliar. En el mismo sentido, aún se afirma la primacía de la teoría / sobre la práctica, a tal punto de decir que SABER ES PODER, / o la idea de reivindicar la teoría sobre la práctica, como una tendencia teorícista.

La práctica como categoría histórica no es algo dado, es la construcción humana-social; como dice Kosik "es la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad".

La relación teoría-práctica es la determinación del hombre como transformación de la realidad. Por ello afirmamos que abarca el conjunto de las relaciones sociales; en este contexto se ubica la práctica profesional y la pre-profesional.

El conocimiento y la acción, entonces, se apropian de las problemáticas objeto de intervención no como fragmentos de la realidad, sino como construcciones y comprensiones del mundo en sus fenómenos singulares y en su totalidad. He ahí la relación entre lo micro y lo macro.

La práctica profesional, como parte de la práctica social, no puede atribuirse el papel de la transformación social. Sólo se puede situar como parte constructora de ese referente.

Considerar la expresión materialista dialéctica de que "la práctica es fuente de conocimiento y criterio de verdad" puede desembocar en su contrario, en el idealismo o en el pragmatismo. Este considera, en su característica más específica, verdad a todo aquello que resulte útil o ventajoso en la práctica. Esta última característica es lo que posibilita la deformación del criterio materialista dialéctico de verdad, la práctica, en pragmatismo, al intentar tomar prácticas particulares (en este caso las prácticas profesionales y/o académicas) como la práctica social en su conjunto.

Tomamos las palabras de M. Escalada cuando dice que "la literatura marxista en general está llena de indicaciones preventivas al respecto, parecería que en las acciones concretas ellas no son suficientes para sortear los obstáculos que se derivan de interpretaciones equivocadas sobre la práctica, y se acude, en muchos casos, al pragmatismo".

Es decir, siguiendo en la misma línea de pensamiento, tomar el papel de la práctica social en el proceso / de conocimiento, por el papel de prácticas singulares o específicas conduce, a nuestro entender, al pragmatismo.

Entendemos entonces la relación teoría-práctica, a la luz de estos criterios, como el objetivo al que debemos tender, y en este sentido, ubicamos la concreción inmediata del Trabajo Social al interior de esa totalidad.

LA CUESTION DEL METODO

Si nos ocupamos de una epistemología de las ciencias fáctico-sociales o ciencias humanas, nos estamos refiriendo al problema de cómo se producen los conocimientos científicos, y por lo tanto cuál es el modo de su producción; por lo tanto estamos también haciendo referencia a la cuestión del método.

Se trata entonces de poner en cuestión una propuesta que, al interior del Trabajo Social, intenta proponer un método propio que comprenda el método de conocimiento científico y el método de intervención profesional.

Adscribimos a la línea que sostiene que cada una de estas actividades requiere de un método específico. Entendemos el método de conocimiento científico como una programación intencional de acciones; como un instrumento a través del que esperamos producir un resultado: el conocimiento. Así entendemos a la investigación como el proceso por el cual logramos un producto: el ya nombrado conocimiento científico. Y a la sistematización como el método de investigación que posibilita la producción teórica del Trabajo Social.

En síntesis, lo que entendemos por método científico es un proceso conciente que se utiliza en la investigación, por el cual, pasando de una preocupación inicial por un determinado problema, produciendo la mayor información posible sobre el mismo, formulando hipótesis siempre provisionarias y profundizando nuestro conocimiento sobre el tema objeto de estudio, contrastando nuestras interpretaciones con el avance de los procesos propios del objeto en cuestión y elaborando finalmente nuestras conclusiones, arribamos a lo que entendemos es el conocimiento de las relaciones internas y nexos fundamentales hasta transformarse en conceptos que dan cuenta o reflejan el concreto real u objeto.

La práctica del Trabajo Social para la elaboración teórica se rige de la misma manera, por el método de la

investigación científica. Y es en este sentido en que entendemos y valorizamos las propuestas de la Sistematización de la Práctica en el Trabajo Social.

Por otro lado, el método de la práctica académico-formativa es, a nuestro entender, el método de ascenso de lo abstracto a lo concreto. Este es un método formativo por el cual los estudiantes pasan de la representación de la realidad, de los fenómenos provenientes de la práctica cotidiana, de la opinión, como sosteníamos en el primer párrafo, que constituye lo "abstracto" unilateralizado, ideologizado, pobre en su contenido, al enriquecimiento y profundización que implica alcanzar el "concreto pensado"; pero este concreto pensado no es un producto científico nuevo sino que ya // existe como conquista de la ciencia, y en los estudiantes, / su aprendizaje se dará por medio del estudio teórico y de la inserción en la realidad social seleccionada a tal fin.

Este método de formación académica, no es a nuestro entender, ni un método de conocimiento científico, de elaboración teórica, de producción; ni tampoco es un método de acción o de prestación de servicios profesionales.

La práctica profesional debe entender el método como método de acción, al que le dan contenido la teoría y / las técnicas de planificación, previas etapas o momentos de investigación de la realidad particular objeto de intervención enmarcada en la comprensión de la totalidad, y del proceso de diagnóstico. Entendemos ésto como un proceso donde la integración de sus momentos es constante, y donde su diferenciación radica en los objetivos que cada momento sostiene como prioritarios.

Obviamente, no entendemos estas distintas propuestas como procesos metodológicos aislados, sino elementos que deberán ir generando alternativas de formación profesional / (entendiendo por ésta no sólo lo estrictamente académico sino también el ejercicio profesional) que articulen programas de investigación y de capacitación que permitan superar prácti-

cas empíricas y teoricismos académicos, de manera que logremos conservar y ampliar el espacio profesional.

En este sentido, las prácticas académicas o pre-profesionales son las que más se prestan a la integración de los tres tipos de actividades, pero aún no hemos encontrado la manera de superar las dificultades que se presentan, tanto por el hecho de la imposibilidad de contar con los recursos materiales para brindar servicio desde el ámbito universitario, como para superar el hecho de la falta de formación teórica e investigativa de los estudiantes en el transcurso de su carrera.

EPILOGO

Cerramos esta breve exposición como la comenzamos: hemos planteado una serie de elementos conceptuales que operan a la manera de interrogantes y no de certezas.

Creemos que el trabajo conjunto, tanto al interior de nuestra escuela como en el contacto profundo y constante con el resto de las unidades académicas argentinas podrán ir develando situaciones, generando alternativas válidas y produciendo instancias superadoras en nuestro devenir profesional.

Que opere ésto a la manera de una expresión de / deseo por todos compartida.